

Las paredes hablan

Hay un conocido dicho: "Las paredes oyen", que alude a hablar con discreción para guardar los secretos puertas adentro, para mantener las cosas a buen recaudo, o para no ser descubiertos en nuestros comentarios. El dicho viene de tiempo atrás, cuando Catalina de Médicis, reina de Francia, mandó construir en las paredes de sus palacios unos conductos acústicos, que permitían oír lo que se hablaba en las diferentes habitaciones para así saber si se conspiraba en su contra.

Inspirándonos en el citado dicho, y en tono de broma, hace años acuñamos en mi escuela otra frase de nuestro uso particular, que reza así: "Las paredes hablan". Con él nos referimos al impacto comunicativo que se recibe al entrar en una escuela y captar su ambiente a través de lo que sus paredes muestran. Esa sensación de saber lo que pasa allí dentro a partir de lo que se infiere de los colores, la decoración, los carteles, el olor, los espacios, los dibujos, o las personas.

Y es que nada más entrar en un lugar, sea escuela, casa o institución, hay una serie de impresiones que cada cual recibimos, y que impregnan el encuentro, cargándolo de afecto o desafecto, de agradabilidad o desagradabilidad, de deseo de pertenencia o de huida, de conexión o desconexión con lo que allí se ofrece y que uno intuye, espera o adivina. Porque cada lugar ocupado y organizado por personas dice de sí. Es como un mapa indicador de sus habitantes y de la tarea que les convoca. Es un pregonero, un chivato, un altavoz. Los espacios contienen una presentación, una declaración de principios e intenciones, un retrato de minuto, una semblanza.

Cuando entramos a una escuela, nos llegan múltiples mensajes que nos explican su estilo, su modelo educativo, sus costumbres, su ambiente y su cotidianidad. Desde la misma puerta ya se puede apreciar si hay hueco suficiente para una entrada cómoda y relajada de pequeños y mayores, o si, por el contrario, hay entre la puerta y las clases estrecheces o quizás un patio que será atravesado únicamente por los niños formados en filas. Si hay o no un tablón de anuncios donde las familias son informadas de los acontecimientos necesarios. Si el conserje tiene una actitud abierta, dejando una cierta libertad de paso a los padres, o si actúa de filtro para evitar que entren a "molestar" a los maestros.

También se nota si hay un cuidado por la decoración para hacer agradable el colegio, o si hay sólo asepsia y despeje para evitar los virus, el polvo...y el ambientillo. Si hay actividades culturales, deportivas o sociales anunciadas, proyectos colectivos,

fotografías, charlas, trabajos de animación a la lectura, o eventos del tipo que sean. O bien todo está lleno de listados de normas o recomendaciones varias. Si se oyen músicas, silencios, ruidos, o conversaciones. Si predominan la discreción, la seguridad, el orden, el color, la creatividad, el vacío, la despersonalización, el estereotipo...

En nuestra escuela ponemos especial empeño en que quienes entren "escuchen" lo que nuestras parlanchinas paredes quieren decirles, porque tenemos el deseo de comunicar lo que ocurre aquí día tras día. A veces lo explicamos a modo de escritos, cursos, charlas, reuniones con los padres..., y otras veces, simplemente dejamos que nuestras paredes hablen para que todo el que entre pueda escuchar la alegría y la fuerza que se desprenden de cada rincón de este lugar en el que disfrutamos del placer de hacer una escuela que incluye no sólo el pensar, sino también el sentir de los que estamos implicados en ella.

Aquí se pueden "escuchar" las imágenes que se ven en las fotografías que siempre hay en los paneles, la belleza de las producciones de los niños, las palabras, las músicas, los grititos de los pequeños, las canciones, las risas o los enfados. Se pueden "escuchar" las anotaciones, letreros o conversaciones que relatan el acontecer afectivo en cada clase, o las dudas que surgen, y a las que hemos de hacer frente.

Y se puede escuchar la vida que hay detrás de cada una de estas cosas, con sus porqués y sus cómo, sus particularísimos protagonistas, sus sentimientos puestos en acción, y un buen monto de cariño vertido en ellas, que es lo que realmente da sentido y significación a nuestra práctica.